

**Género, feminismo y
masculinidad en
América Latina**

Ediciones Böll

Publicación:

*Género, feminismo y
masculinidad en América
Latina*

Dirección:

Silke Helfrich

Edición:

Marina Sandoval

Diseño gráfico:

Equipo Maíz

Fotografías Internas:

Imágenes Libres

Traducción:

*Manuela Wolf
Silke Kapteina*

Primera Edición:

*Octubre de 2001 ©
Hecho en El Salvador*

Impreso en:

Econoprint S.A. de C.V.

ISBN 99923-35-01-7

Fundación Heinrich Böll

*Oficina Regional
para Centro América, México y
Cuba.*

Res. Zanzíbar, N° 24,

Pasaje A-oriente

Teléfono y Fax: 274-6812

E-mail: boell@netcomsa.com

Nota Editorial:

El uso de los textos publicados en este libro es permitido y deseado a fin de informar y sensibilizar a más personas sobre el tema. Se solicita nombrar la fuente.

INDICE

Pág

Presentación

<i>Silke Helfrich (Fundación Heinrich Böll, oficina Centroamérica, México y Cuba)</i>	5
---	----------

La relación entre ONG´s feministas y movimiento feminista

- **De la protesta a la propuesta... a la protesta?
-Engendrando “nuevas perspectivas solidarias e internacionales desde el feminismo”**
Gabriele Küppers **11**
- **El boom de organizaciones feministas no gubernamentales en América Latina**
Sonia E. Alvarez **51**
- **Mainstreaming Gender
Entre el discurso crítico y el discurso burocrático del poder**
Claudia von Braunmühl **81**

Género en América Latina: Prácticas políticas y socioculturales

- **Cómo la violencia doméstica se vuelve problema público y objeto de la política. La experiencia chilena**
Kathya Araujo, Virginia Guzmán y Amalia Mauro **107**
- **"Según el vestido... así es la gente"**
Angela Meentzen **133**

- **Diplomacia silenciosa**
La política de las Organizaciones
no-gubernamentales sobre la campaña de
esterilización en Perú
Susanne Schultz **161**

- **"Para mi una virgen es como un carro nuevo"**
Reflexiones sobre la sexualidad en Cuba
Monika Krause-Fuchs **181**

Construcción de masculinidades

- **La Tierra gira masculinamente, compañero**
El ideal de masculinidad del guerrillero
Andreas Goosses **207**

- **Más allá del machismo. La construcción de**
masculinidades
Martha Zapata Galindo **225**

“Para mi una virgen es como un carro nuevo”

Reflexiones sobre la sexualidad en Cuba

*Dra. Monika Krause-Fuchs**



**Fuchs fue directora del Centro Nacional de Educación Sexual y catedrática en el Instituto de Ciencias de la Medicina en La Habana, Cuba*

La sociedad cubana experimenta, desde la revolución de 1959, profundas transformaciones que abarcan todas las esferas de la vida. Parte de ellas son vigorosos esfuerzos que se realizan también en el campo de la sexualidad, por introducir un cambio tajante de la conciencia y el comportamiento. El objetivo de estos esfuerzos, en un país que tiene una imagen de hombre exagerada y sobrevalorada, conocida como "machismo", es transformar la actitud sobre la sexualidad, la relación de pareja y la relación con la mujer.

Cuando llegué a Cuba al inicio del año de 1962, las personas y la isla se encontraban en un ambiente entusiasta de cambio. Una conciencia nueva de sí mismo sostenía al país, fue un despertar de un letargo y una rebelión. Fidel Castro y el "Che" Guevara eran los ídolos universales de la nueva generación. Los ideales de la humanidad esperaban su realización. Alrededor del globo se llevaba a cabo la descolonización. También Cuba se liberó de las influencias y las presiones externas.

Yo llegué siendo una mujer joven, estudiante, llena de energía, llena de ideales, dispuesta a transformar y construir. Mis esfuerzos se dirigieron al mejoramiento del destino de la mujer cubana. En este punto, son imprescindibles algunas indicaciones autobiográficas. En 1976 me encargaron la elaboración de un concepto multidisciplinario para la educación sexual, la terapia sexual y la planificación familiar. A partir de 1979 fui nombrada coordinadora del grupo nacional de trabajo para la educación sexual, el cual posteriormente fue rebautizado como "Centro Nacional para la Educación Sexual", cuya directora fui hasta mi salida de Cuba en Noviembre de 1990. En 1985 me eligieron miembro del Comité Nacional de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) y fui reelecta en 1990, en el IV Congreso Nacional de la FMC. Es así como he podido colaborar de modo decisivo en el desarrollo de la concepción, que supuestamente nos iba ayudar a mejorar de manera sostenible la situación de la mujer cubana, con cubanos y cubanas comprometidos e incansables, partiendo de la realidad cubana, un proceso original bajo las condiciones específicas de la revolución cubana.

Este proyecto se perfiló como extraordinariamente difícil en Cuba con su herencia de siglos de valores anacrónicos, mitos, prejuicios, tabúes y su mentalidad religiosa atrasada, así como con una doble moral, la cual establece los derechos específicos para el hombre y sólo las obligaciones para la

mujer. Para la comprensión de esta compleja y contradictoria problemática, puede ser muy útil una breve visión general sobre los aspectos históricos y socioculturales de la sexualidad.

¿Cuál es el origen del "machismo"?

Los *conquistadores* de la isla fueron más que todo conquistadores masculinos. Provinieron de una España profundamente medieval con su Iglesia Católica que dominaba todo, una Iglesia inquisidora que condenaba cualquier tipo de sexualidad como pecaminoso. Los aborígenes indígenas de Cuba fueron exterminados en pocos años y sustituidos por esclavos africanos. Todas las circunstancias de la vida fueron sometidas a las costumbres españolas, marcados por la ética y la moral católicas y una influencia árabe fuerte. Según ellas, el hombre es el ser superior de la creación, el amo y dueño, la mujer es su súbdita y sirvienta.

Por su lado, los esclavos que provenían de Africa, de diferentes tribus y capas sociales, fueron portadores de una forma de pensar procedente de sus círculos culturales nativos, en la cual de manera parecida se sobrevaloraba la posición del hombre y el significado de la mujer fue determinado por el número de sus descendientes masculinos. Los modos de comportamiento sexual del hombre y la sumisión de la mujer fueron eminentemente influidos por estos principios.

No obstante, existían algunas diferencias marcadas en las percepciones de los españoles y de los africanos sobre la sexualidad y su realización. Para los españoles la sexualidad era equivalente a la reproducción, la cual solamente era permitida en el matrimonio. El placer relacionado con la sexualidad era un pecado mortal. Al contrario, para los africanos - hombres y mujeres - a la par de la reproducción ella tenía un valor jerárquico elevado, siendo la fuente del

placer y bienestar. En sus acciones de culto se expresó y se sigue expresando todavía hoy en día, de manera evidente y determinante, un erotismo desinhibido que hace hincapié en el placer, lo cual se puede reconocer especialmente en sus danzas, su música y sus gestos.

La sexualidad de los esclavos africanos, bajo las reglamentaciones y las delimitaciones de los amos, mediante prohibiciones y sanciones, tomó obligadamente un camino que se formó de manera diferente al de su tierra natal perdida. La mayor parte de ellos fueron condenados a realizar trabajo forzado en las plantaciones de caña de azúcar. Fueron alojados en barracas en condiciones de vida infrahumanas. Así casi no se podían desarrollar relaciones de pareja que se fundamentaran en el respeto mutuo y una conciencia de responsabilidad. Como consecuencia se difundió la prostitución.

Se puede suponer, que también se dieron también con frecuencia relaciones homosexuales. Estas últimas hallaron y siguen hallando todavía hoy una valorización discriminatoria en Cuba. Se les condenan como antinaturales, propias de la corrupción y descomposición de la sociedad.

Así, desde el inicio, la apreciación del comportamiento sexual ha tenido múltiples formas. Existieron y siguen existiendo, paralelamente y mezclados hasta la fecha en la sociedad y en el individuo, la inhibición, el libertinaje, la superstición, la ignorancia, la tolerancia y la intolerancia, la irresponsabilidad, los deseos de posesión y de poder así como en el desfreno y la hipocresía.

El placer sexual es en el hombre- una ley natural!

En todos los factores antes mencionados encontramos las justificaciones consideradas como naturales en la sociedad cubana, para las concepciones masculinas sobre el valor de

la mujer, la liviandad y superficialidad que caracterizan las relaciones de pareja, así como la opinión muy difundida entre los hombres sobre su inherente derecho a las necesidades sexuales, para cuya satisfacción la mujer debe estar a disposición. El hombre cubano necesita hacia afuera y también para él mismo la reafirmación de su capacidad sexual, para poder presentarse frente a la sociedad como hombre potente y evitar que surjan sospechas de que su diferente forma de ser se deba a la homosexualidad.

Los mismos niños se preparan desde su temprana infancia para el papel que les corresponde en el futuro, en que arraiga en la psique del adolescente la sobrevalorización de lo masculino.

En toda Cuba -en el campo como en la ciudad, en el este como en el oeste- en la presentación de muchachos pequeños que apenas pueden decir sus primeras palabras, es la norma que se ponga énfasis en mostrar al visitante que estos "hombrecillos," aún pequeños, ya "entendieron" la finalidad futura de sus genitales. Mamá comienza con la presentación de su descendiente. Con el índice levantado, mostrando la mano pregunta, : "Pepito, ¿qué es eso?" Pepito contesta: "dedo". " Y esto? ", "amano". Y ahora mamá indica el pene pequeño, para todos visible (los niños pequeños casi siempre no llevan puesto pañales, debajo del ombligo por lo general andan desnudos, mientras las niñas siempre llevan puesto pañales o un calzoncillo, muchas veces incluso tienen un diminuto brassier, donde todavía no hay nada que sostener). Mamá pregunta: "y esto, ¿qué es?" Pepito: "epiiito". Mamá: "¿Y para que sirve?". Pepito: "pa-la-cha-cha!". Aplauso, risas, comentarios como: "¡es todo un macho!" y "¡cómo sabe este machito!" finalizan el show. Pepito es el héroe del día.

En la presentación de las niñas pequeñas se procede de otra manera. Como amaestrada mueve Clarita, que se agarra de su corral, porque todavía no puede caminar, su trasero al

compás de ritmos musicales de alto volumen. Ella pestañea con los ojos, mueve las pestañas, hace una boca de besar, regala besitos, coquetea abiertamente con los visitantes masculinos. Todos dan un aplauso. Clarita está feliz. Comentan: "¡Miren, qué *sexy* es!"

La preparación del hombre para el matrimonio, por lo general, se dio y se da a través de una práctica sexual prematrimonial, que comienza a partir de la pubertad. El hombre debe acumular antes del matrimonio experiencias, para poder ser superior referente a la sexualidad de la esposa, supuestamente virgen, para poder demostrar su fuerza y experiencia. Esto sucedía y sucede desde siempre y no pocas veces por la presión del padre, en todo caso, con el consentimiento consciente de los padres. La masturbación no se aceptó y fue rechazada estrictamente como una transgresión grande, personal y un acto causante de enfermedad. Al joven que se masturba se le considera y se le consideró como débil, que nunca llegaría a ser un hombre en el sentido pleno de la palabra.

En los tiempos antes de la revolución fue usual, que el padre, cuando podía disponer de dinero para ello, enviaba a su hijo a una prostituta con especial habilidad para los "principiantes", o que le pusiera un billete en la mano con la exhortación de ir a un prostíbulo para aprender lo que un hombre tiene que hacer con una mujer. La necesidad de rendir una prueba de hombría es, como antes, un deber, sólo que hoy en día ningún joven cubano tiene que pagar por ello. Las muchachas están a su disposición. En la actualidad la mayor parte de los padres no tienen la posibilidad de conocer lo que hacen o lo que dejan de hacer sus hijas, que estudian o trabajan en los internados o en otras instituciones, muy alejadas de la casa de sus padres.

Tradicionalmente a las muchachas se les ha controlado rígidamente en casa o —cuando se contaba con las

facilidades- han sido en escuelas dirigidas por monjas. El enfoque principal se puso en la formación para hacerse cargo del hogar, para el cuidado de niños y adultos. En el campo se casaron a temprana edad, o se comprometieron en relaciones parecidas al matrimonio. La menstruación fue el indicador para la madurez de formar su propia familia. A la muchacha, que por supuesto tenía que ser virgen, se le consiguió una pareja con la cual se le casó. La virginidad muchas veces formó parte del contrato matrimonial entre el padre de la novia y el novio.

El hombre no tenía que llenar ningún requisito referente a la fidelidad. Pudo hacer antes y después del matrimonio lo que le daba la gana. Y, en efecto, lo hizo y lo sigue haciendo. Así se consideraba y se considera como muy "macho" haber "iniciado" el mayor número posible de mujeres.

Todavía en los años ochenta, supimos mediante entrevistas en profundidad, que todos los jóvenes a partir de los 15 años eran sexualmente activos, y estas personas tan jóvenes nos reportaron, de cinco a quince, en algunos casos aislados, hasta veinte muchachas con las cuales habían interactuado sexualmente. Eso, decían ellos- era parte del ser hombre. Seguramente uno u otro ha exagerado o incluso ha inventado "conquistas", pero el hecho, que alguien se glorifica por estas cosas, demuestra cuán importante es esta norma de conducta y que valor jerárquico contiene. Oiga y sorpréndase: más del 70% de estos jóvenes sexualmente activos (¡¡¡entre ellos también estudiantes de pedagogía!!!), querían casarse con una virgen! Ahora bien, entendían muy bien que eso con una población de 50 % de hombres y 50% de mujeres, era una cosa irreal, que uno podría buscar a plena luz del día con una vela en la mano a su virgen y no la encontraría. No obstante, muchos opinaron, que necesitaban cada semana otra mujer, porque un hombre tenía que acumular experiencias; la práctica como criterio de la verdad es un principio marxista-leninista. El encuestado

Pedro opinó que el iba a encontrar con seguridad su virgen, mientras sus amigos Miguel y Antonio no tendrían esta suerte.

Esta constante "presión de prueba" acompaña a la mayoría de los hombres cubanos durante toda su vida. También es una creencia firme que la hombría se refleja en la actividad sexual diaria, se tenga ganas o no. Si este "programa" no se puede cumplir con la propia mujer, entonces siempre ha sido usual, hacerlo fuera del matrimonio.

Mientras el coito extramarital del hombre formaba parte de su dignidad de hombre, en el caso de la mujer la misma práctica se consideraba como el mayor pecado, y era criticada, despreciada, condenada y castigada por toda la sociedad, incluyendo la mayor parte de las mujeres. La mujer tenía que estar a disposición de las necesidades sexuales del hombre, le gustara o no. Sólo una minoría de ellas sabía que la sexualidad también podía ser algo que les diera felicidad, que enriqueciera su vida emocional, y si lo sabían, sus deseos no eran determinantes.

En la mitad de los años setenta, se puede ver en la muy escasa literatura propia del país sobre distorsiones sexuales y su tratamiento, que se intentó de modo casi exclusivo ayudar a hombres sexualmente distorsionados. Uno de los más prestigiosos psiquiatras cubanos se ocupó del problema de la impotencia, en cuya curación involucró a mujeres sustitutas. Todavía en el año 1979, se recomienda en la obra cubana estándar de la Psicología Clínica, la cual sirve como "vademecum" a los médicos generales cubanos para los problemas psicológicos de sus pacientes, ofrecerles a las mujeres "frías" que buscan ayuda, la "regla de oro". Esta consistía en simular el orgasmo, para que el marido no buscara en otra mujer su placer. A parte de eso el autor afirma que la mujer, biológica y socialmente condicionada, es un ser sexualmente pasivo. Es evidente que de estas

recomendaciones "científicas" no resulta ninguna comprensión para mejorar la situación de la mujer.

Sobre toda la sociedad cubana se extiende como un velo, nutrido por diferentes fuentes, un culto a la masculinidad. Los cultos africanos, el catolicismo español con sus matices de una forma de pensar moro-islámica, han creado una imagen de masculinidad que marca el estilo de vida cubano en todas sus fases, así como también en la sexualidad, en especial en la relación del hombre con la mujer, sin tomar en consideración el culto contradictorio hacia la madre. La subvaloración de la mujer, su sumisión sexual, su condición de objeto social del hombre están más o menos marcadas en todas las capas sociales, pero está presente en todas. Desde los tiempos de la "invasión turística" norteamericana, y para miles de marinos estadounidenses, que permanecieron en La Habana y Guantánamo, ese estado de la "utilización" de la mujer cubana, representó lo más atractivo que pudo ofrecer el país.

La situación económica extremadamente difícil que existe en la actualidad, así como la posibilidad de "ganar" con facilidad por medio de la prostitución grandes sumas de dinero en dólares, conduce a muchas muchachas cubanas menores de edad a ejercer el oficio horizontal. Hasta las egresadas de la universidad, cuyos trabajos oficiales están tan mal pagados que apenas pueden alimentar a sus familias, no retroceden ante la posibilidad de ofrecerse a turistas extranjeros.

El cuidadoso comienzo de la emancipación

Los cambios radicales de un estado que perduró durante siglos, en el cual la mujer dependía económicamente del hombre, y de ahí la resultante minoría de edad y sumisión, de su pasividad sexual "natural", requieren esfuerzos a largo plazo, sistemáticos y apoyados por instancias de

máximo nivel, pero ante todo, la participación consciente de la mujer misma en la lucha por su emancipación. Las mujeres se ganaron, por su participación en la lucha ilegal como también en acciones directas en las montañas de la Sierra Maestra, el reconocimiento, el respeto y el prestigio de los dirigentes del Ejército Rebelde, así como también de la población. Esta participación aconteció con la certeza de que después de la victoria se iban a abrir en Cuba nuevas posibilidades, antes no conocidas, de cambiar el destino humillante de la mujer a algo bueno, y con esperanza de salvar las relaciones de pareja que nacieron y fueron comprobadas en la lucha, fundamentadas en la igualdad, la confianza y una afinidad verdadera, llevándolas también hacia la esfera privada.

Así, después del cambio revolucionario en 1959, las mujeres emancipadas de todas las capas sociales que ocupaban posiciones destacadas, las que por su participación activa en la lucha de liberación contra la dictadura de Batista habían ganado el reconocimiento de sus compañeros de lucha y las que desde aquel entonces habían rechazado su estatus social desvalorizado, fueron las que comenzaron con ánimo, idealismo y realismo a despertar una conciencia distinta entre las mujeres. En la Asamblea de la Federación de Mujeres Cubanas que se realizó en Agosto de 1960, iniciaron pasos, primero a tientos y luego exigentes.

En todos los intentos de solucionar un problema, nacen otros, más complejos. El ejercicio del derecho formal de la mujer cubana a la educación, al trabajo y a la seguridad social, creado por primera vez, fracasó por la casi ininterrumpida dependencia económica de las mujeres. Se perfila gradualmente una de las tareas muy importantes del futuro, la educación sexual. La alta mortalidad infantil y materna, y el número terriblemente alto de embarazos de adolescentes ponen en el centro la pregunta sobre la autodeterminación sexual de la mujer.

La Federación de Mujeres Cubanas luchó consecuentemente por el derecho elemental de la mujer, de decidir por sí misma, si quiere, cuando y cuantos hijos quiere tener. Fijar este derecho solamente en papel, sino que convertirlo en una realidad puesta en práctica, presuponía la cooperación más estrecha entre FMC y puestos de gobierno. Sólo mediante esa relación de trabajo entre la Federación Cubana de Mujeres y la coordinación de las actividades más diversas se hizo posible su realización.

La FCM fue la primera fuerza política, que bajo condiciones de fuertes, resistentes prejuicios y tabúes y posiciones machistas predominantes tuvieron el valor de ofrecerle a la población, ya en 1962, mediante la revista "Mujeres", educación sobre la reproducción humana y temas relacionados con la sexualidad. Se requería bastante fuerza de superación y un espíritu de vanguardia, para exigir en aquellos tiempos derechos y, además, capacitar a las mujeres de reclamar esos derechos, que hasta entonces no habían existido para ellas.

¿El aborto como planificación familiar?

Ante presiones de la FMC, el Ministerio de Salud dio su permiso para que todas las mujeres que no estaban dispuestas a llevar a cabo un embarazo, tuvieran la garantía de poder abortar en condiciones médicas óptimas, en lo cual sólo el deseo de la mujer era determinante. El aborto, prohibido hasta esa fecha, se despenalizó mediante una interpretación flexible de los reglamentos pertinentes del Código Penal. Desde 1965 se puede interrumpir gratuitamente un embarazo no deseado a petición de la mujer, en instalaciones del Ministerio de Salud. A partir de esta fecha se redujeron súbitamente los casos de mortalidad de madres debido a abortos ilegales e impropios.

Como consecuencia secundaria de esta posibilidad de remediar sin costos y sin trabas burocráticas un problema,

se pudo constatar que a nivel de todo el país, el aborto lamentablemente se ha considerado y utilizado, y se sigue considerando y utilizando, como un instrumento "normal" de planificación familiar. Esto, por su lado, requería una labor más amplia y sistemática de educación, para que se entendiera que la interrupción, a pesar de las mejores técnicas médicas, no se debía considerar como método de planificación sino como una última posibilidad con muchos riesgos.

A la población cubana le faltaba en gran medida una posición consciente referente a la anticoncepción, que además no alcanzaría durante muchos años. Por tanto, no se podía esperar hasta que se desarrollara un cambio de esa posición; tan graves eran los efectos negativos de la conducta sexual "generosa" de la población a todo nivel, especialmente de los jóvenes.

El "boom de bebés" que llegó en 1965 a su clímax, representó un reto grande para el aún joven sistema de salud pública. Mujeres que pertenecían a tres generaciones, adolescentes, madres y abuelas, tuvieron al mismo tiempo sus hijos, con frecuencia hijos no deseados y no planificados. Con apoyo propagandístico a través de la Federación de Mujeres, se distribuyeron masivamente y en todo el país anillos de nylon anticonceptivos. Estos, al nivel mundial únicos diafragmas intrauterinos, se fabricaron en todos los consultorios ginecológicos con nylon para la pesca. Los diafragmas comerciales usuales no se podían adquirir debido al bloqueo económico de los Estados Unidos. El anillo de nylon cubano fue una copia del anillo de plata desarrollado en los años veinte por el Dr. Gräfenberg; copia sencilla y muy económica, pero por eso no menos eficaz. El anillo introducido en el útero lograba un efecto anticonceptivo sorprendente y muy eficaz. Durante muchos años el anillo de nylon fue el único medio anticonceptivo serio en Cuba. No obstante, a menudo se ignoró la indicación médica de su colocación. A muchas adolescentes que

habían interrumpido un embarazo no deseado, por decirlo así, como prevención de nuevos embarazos no deseados, se les ajustó un anillo sin que ellas lo supieran. Años después, como pacientes de la "consulta especial de ayuda para embarazos deseados", supieron que no podían tener hijos, mientras fueran portadoras del diafragma intrauterino. Tampoco se tomó lo suficientemente en consideración el peligro de una infección originada por el anillo de nylon, lo cual con frecuencia tuvo como consecuencia la esterilidad de las mujeres.

A pesar de los ocasionales efectos negativos de esta práctica de anticoncepción, no se puede estimar lo suficiente la sobresaliente ayuda que significó para la mayor parte de las mujeres que hicieron uso de ella. Durante varios años más, la educación "sexual", modesta pero constante, llevada a cabo por la revista de mujeres, se orientó únicamente por los temas de la salud reproductiva de la mujer.

La palabra "sexualidad" (y todavía más la palabra "condón") se percibía como verbalmente ofensiva. Después de la publicación de un artículo, en lo cual defendí y promoví el uso del condón, y después de un programa de televisión de contenido parecido, recibí incontables cartas insultantes, en las cuales me acusaron no solamente de amoral y de haber ensuciado los sentimientos de la población cubana, sino que también me dieron el "título honorífico" de *Reina del condón*, por el cual fui conocida desde aquel entonces en todo el país.

Sexo en la escuela?- Prohibido! Hormonas, aténganse a eso!

La presión de realizar un cambio en la opinión y el comportamiento de los cubanos acerca de la sexualidad surgió más que todo, cuando a partir de 1971 en toda Cuba se introdujo para los adolescentes entre 12 y 18 años el sistema de internados como norma. Los internados, que se extendieron masivamente en el campo -lejos de la civilización, situados

en medio de las plantaciones de bananos y cítricos- se mostraron muy pronto criaderos de problemas psicosociales. El problema de los embarazos de adolescentes, que siempre fue aceptado como un problema tradicional, adquirió mediante este nuevo sistema una dimensión inaceptable.

Uno tiene que imaginarse, que cada vez se alojaban aproximadamente seiscientos muchachos y muchachas en un internado de nuevo tipo. A cada escuela pertenecía una plantación grande de aproximadamente 500 hectáreas. Las instalaciones por norma, se encontraban lejos de la ciudad más cercana. No existían conexiones de ferrocarril hasta allí. A una tal escuela sólo se podía llegar en autobuses, muchas veces sobre calles no asfaltadas. Para miles de niños que se encontraron en la Isla de la Juventud, sólo fue posible llegar por barco. Se quedaban seis semanas en la escuela para después poder estar unos días en la casa de sus padres.

La vida real para un alumno de internado se estaba jugando en su escuela. Los profesores no recibieron ninguna formación especializada para poder manejar correctamente los problemas complejos, inherentes a la estadía en el internado. A los niños se les puso un pastel grande frente a su puerta, y les prohibió comer de él, porque el reglamento estaba lleno de prohibiciones. La dinamita y el fuego estuvieron el uno a la par del otro, en un espacio muy estrecho, y se pensó que esta mezcla no iba a explotar, porque lo que era prohibido no podía acontecer. Los alumnos conocían el reglamento escolar. El pretexto: " no sabía que eso era prohibido", no fue aceptado.

Al reglamento escolar rígido se le opusieron una serie de factores, los cuales sabotearon permanentemente los esfuerzos "pedagógicos" del cuerpo docente : el clima favorable de Cuba permitía durante todo el año la estadía al aire libre. ¿Hay cosa más linda que una plantación de

naranjas para poder darle rienda suelta a las hormonas, las cuales, mediante el aroma embriagante de azares de naranja, reciben un impulso adicional? Contra eso no ayudó ninguna lista de prohibiciones, no ayudó ningún muro, la razón estuvo fuera de servicio. Nadie pensó en las posibles consecuencias. El reglamento no tuvo -cómo podría ser de otra manera- ningún poder.

Los profesores - en la mayoría solamente unos años mayores que sus alumnos- tuvieron problemas para canalizar su propia sexualidad de manera responsable. Para ellos tenían validez las sabidurías machistas tradicionales. Nunca habían recibido -ni en su casa, ni en el instituto de formación para maestros- alguna educación sexual. Sus posiciones o su conducta no se diferenciaban casi en nada de las de los padres de sus alumnos o hasta de las de los alumnos mismos, lo cual ha sido comprobado por estudios relevantes.

A esto se agregó que de parte de las instancias más altas de la Educación Popular se propagó una posición irracional y extremadamente hostil hacia la sexualidad, cuyo objetivo era, alejar cualquier actividad sexual de los internados. "La escuela es para aprender. La sexualidad no tiene un derecho de existir en ella", me decía con indignación la directora de un internado, cuando le pregunté por los problemas sexuales más frecuentes de sus alumnos.

A pesar de las amenazas permanentes, sanciones, restricciones y diversas medidas que deberían haber alejado a la sexualidad de los internados, se acumularon los problemas. Los profesores, separados de sus familias, tuvieron relaciones sexuales entre ellos o con alumnas o alumnos. Los muchachos pusieron muchas veces en práctica su futuro papel de hombre con sus compañeras de escuela, las cuales por su lado, lejos de los ojos de papá, dejaron rápidamente su miedo y sus inhibiciones y le dieron a sus compañeros su exigida "prueba de amor".

A partir de 1971, el número de las madres adolescentes aumentó de una manera preocupante (aproximadamente una cuarta parte de los anualmente nacidos tenían madres menores de edad), y entre las mujeres que terminaron el embarazo con un aborto, registramos entre de un 30% a un 40% adolescentes. Para el Ministerio de Educación Popular, la solución fue muy fácil: a las muchachas embarazadas las expulsaron de la escuela.

De esa manera miles de muchachas jóvenes dejaron sus estudios a medias y tuvieron que dedicarse a obligaciones de madre, para las cuales no habían sido preparadas, a los padres se les imputó la responsabilidad del hecho, a pesar de que éstos no podían ejercer ninguna influencia sobre la vida del internado. Los causantes de los embarazos, fuesen alumnos o adultos, no sufrieron ninguna consecuencia.

El Ministerio de Salud tuvo que enfrentar las consecuencias negativas del libertinaje en todo el país (los jóvenes prefirieron el eufemismo *amor libre*) -embarazos y maternidad no deseados, abortos y un aumento de las enfermedades venéreas- con medidas eficaces, dirigidas a recuperar la salud de los afectados. No se pudo mandar a la calle a una muchacha embarazada o a un muchacho con gonorrea. El éxito y el fracaso se midieron en primer lugar por el estado de la mortalidad infantil y de las madres. Por lo tanto, no sorprende que la salud pública a pesar de los prejuicios y en contra de posiciones machistas fijas, tuviera que ofrecer una solución practicable e inmediata.

Se toma en serio la educación sexual

En el II Congreso de la FMC, que tuvo lugar en 1974, en Cuba se aprobaron por primera vez resoluciones que tuvieron como contenido una educación sexual sistemática y a largo plazo, de cuya realización quedaron encargadas las instancias educativas y la salud pública. Las resoluciones que conllevaron un carácter legal fueron completa-

das en el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC), así como en el III Congreso de la FMC y en el II Congreso del PCC (1980), adaptadas a la situación dada y de la misma forma aprobadas como programa a realizar obligatoriamente. Un grupo de expertos, al cual pertenecían destacados científicos de los campos de medicina, sociología, psicología y pedagogía, tuvo que preparar y encaminar los planes curriculares de cada campo con la literatura técnica correspondiente, la realización de estudios, la ejecución de las actividades de consultoría sexual y de terapia a nivel nacional y el trabajo con los medios de comunicación.

Al principio este trabajo fue dirigida por la presidenta de la FMC y coordinado por mi persona, después se asignó a los grupos de trabajo interdisciplinario el estatus de un Centro Nacional para la Educación Sexual, el cual presidí como directora manteniendo una relación estrecha de trabajo con el Ministerio de Salud, de Educación Popular, de Cultura, de Justicia, con organizaciones de niños y de la juventud, y naturalmente con la FMC.

Comenzamos a capacitar un *pie de cria*, un núcleo de expertos seleccionados pertenecientes a los diferentes campos como multiplicadores futuros. Para esto nos servimos de sexólogos extranjeros, financiados por la WHO (Organización Mundial de Salud) y la UNFPA (Fondo de Naciones Unidas para Actividades Poblacionales). Los especialistas formados en cursos intensivos, realizaron la capacitación de los técnicos especializados a nivel nacional, de tal manera que dentro del más corto tiempo, todas las provincias del país pudieron generar según criterios uniformes y con el apoyo constante de parte del Centro Nacional para la Educación Sexual, posibilidades para la consultoría sexual y para terapias. Seminarios que se realizaron con regularidad, en los cuales se debatían y se reportaban éxitos y fracasos, los diferentes métodos de terapia, situaciones

específicas de cada provincia y noticias relevantes al nivel nacional, sirvieron para mantener un constante *feed-back*.¹

La elaboración de literatura especializada como también popular para todos los grupos de diferentes edades representaba un reto de alto grado. Para los médicos y los psicólogos estaba disponible, la en ese tiempo declarada obra estándar de la sexología, en el hemisferio occidental, "*The Human Sexual Response*" de W. Masters y V. Johnson en todas las bibliotecas de las facultades de medicina, pero se utilizaba raras veces, porque no es una lectura "fácil". En algunas bibliotecas especializadas se pudo hallar el "*Kinsey-Report*". En unas pocas familias, la traducción al español de la "Biblia" de la educación sexual, el libro "El matrimonio completo" escrito por el holandés Van de Velde en los años treinta de este siglo, formaba parte de los tesoros bien cuidados. Eso fue todo lo que se pudo hallar en Cuba acerca de la literatura especializada y científica popular sobre el tema de la sexualidad. En las librerías públicas no había absolutamente nada sobre el tema de la sexualidad.

La editorial cubana, una dependencia del Ministerio de Cultura, nos abrió todas las puertas, cuando después de una búsqueda tediosa y cuidadosa, propusimos para la publicación unos textos seleccionados y actualizados (literatura especializada como también libros populares científicos para adultos, adolescentes y niños). No obstante, antes de dar el permiso de imprimir los libros tenían que superar varios obstáculos de censura. "Comisiones de Expertos", consistentes en representantes de la Educación Popular, de medicina, de sociología, del partido y de la FMC, en su mayoría ignorantes del campo de interés o hasta enemigos implacables, tenían que juzgar si el contenido correspondía al nivel científico más reciente y a los principios éticos y morales de la sociedad cubana. Los textos

¹ nota de traductora: retroalimentación.

originales en parte se modificaban de tal manera, que ya no nos atrevíamos a proporcionar los nombres de los autores.

Especialmente difícil fue el debate sobre el tema de la homosexualidad. La descriminalización y el fin de la discriminación, incluso el reconocimiento de los derechos iguales de los homosexuales, exigidos por los autores y los primeros defensores, se enfrentó con una protesta enérgica, con la resistencia y el veto de parte de los "peritos" cubanos. Finalmente seguía teniendo validez completa una resolución del Primer Congreso para Educación y Cultura (1971), según la cual los homosexuales eran hombres afeminados, no dignos de confianza, elementos antisociales, a los cuales se les tenía que negar el acceso al partido, al estudio académico y a posiciones de dirección. Esta resolución tenía carácter legal y se aplicó rigurosamente en todo el país hasta finales de los años ochenta. Los que eran reconocidos como homosexuales o sospechosos fueron excluidos con meticuloso cuidado de las filas de la organización juvenil y expulsados de las universidades. Y ahora ¿todo esto ya no debería valer? Sólo porque algunos sexólogos expresaran concepciones "modernas, generosas y liberales", no se podía tomar en serio sus habladurías sobre la dignidad humana y los derechos humanos para homosexuales.

Quienes habían propuesto los textos ilustrativos tuvieron necesariamente que hacer concesiones y aceptar compromisos. A pesar de todos los reparos pudo publicarse casi completamente el primer libro de esta nueva serie, "El hombre y la mujer en la intimidad", porque a pesar de todas las prohibiciones, habíamos ignorado la mayor parte de las cancelaciones y modificaciones que fueron ordenados por instancias superiores.

El mencionado título fue distribuido por medio de cupones a médicos, psicólogos, sociólogos y pedagogos, porque frente a la enorme demanda la primera edición de 50.000 ejemplares significaba un alivio pequeño. Durante los

trabajos de impresión y empastado desaparecieron varias veces las matrices de imprenta y cientos de ejemplares todavía con la tinta fresca fueron vendidos en el mercado negro. Una verdadera ola de protestas de los que no habían recibido cupón para obtener el libro, obligó a una pronta edición nueva de ahora 100.000 ejemplares. El éxito de este libro fue tan impresionante, que las ediciones nuevas posteriores ya no estuvieron sometidas a ninguna restricción. El tema de la sexualidad adquirió así sus cartas credenciales.

En todo el país se discutió sobre la sexualidad. Los medios - incluso "Granma", el órgano oficial del PCC, se ocuparon de este tema. En la educación sexual al nivel del país participaron bajo las instrucciones permanentes, la consultoría y el intercambio con el Centro Nacional para la Educación Sexual las revistas "Mujeres", "Somos jóvenes", "Bohemia", "Muchacha" así como también la radio y la televisión. "Somos jóvenes" y "Muchacha" publicaron capítulo por capítulo el libro juvenil: "¿Piensas ya en el amor?", del cual se editaron 100.000 ejemplares, que en un instante desaparecieron de las librerías. Los libros para niños y sus padres, y para niños de edad preescolar completaron las ediciones nuevas sobre la sexualidad. Con eso, había en Cuba una literatura básica sobre la sexualidad para toda la población, la cual tenía como fuente de información un valor inapreciable. A finales de los años ochenta se agregaron algunos títulos, los cuales siendo libros especializados dieron un gran servicio a los médicos, psicólogos, sociólogos y pedagogos, y los que -afortunadamente- ya no tuvieron que ser adaptados, cuyo contenido fue incorporado sin limitaciones, incluyendo las ilustraciones de cada original.

En los programas de capacitación correspondientes a la Educación Popular, a la medicina y la psicología, se realizaron reformas fundamentales. El Centro Nacional para la Educación Sexual fue obligado a elaborar planes curriculares y formar multiplicadores, proporcionar ayuda para comenzar y organizar permanentemente a nivel

nacional eventos formativos actualizadores, así como facilitar un continuo intercambio de experiencias. En las facultades de medicina, psicología y pedagogía, en las escuelas de medicina especializada e incluso en la Escuela Nacional de Cuadros de la FMC, la sexología o más bien dicho la educación sexual se convirtió en un componente obligatorio en los planes curriculares.

Finalmente llegó el momento de poder realizar investigaciones relevantes a nivel nacional sobre los conocimientos sexuales, sobre opiniones y comportamientos sexuales de niños, jóvenes, adultos, así como también de futuros médicos de familias y también entre otros sobre la problemática de los embarazos de adolescentes. Los resultados comprobaron nuestras experiencias, procedentes de investigaciones empíricas y del trabajo diario, sobre el poder de las tradiciones, de las costumbres y de las posiciones machistas de todas las capas de la población, incluyendo los niveles más altos de dirección.

Confirmamos una y otra vez que la actividad sexual es para los muchachos un deber para dar prueba de su masculinidad, que se despierta y que se orienta e dirección correcta - es decir heterosexual. El papel de los padres o maestros como "educadores sexuales" se limitaba a la exigencia casi obsesiva, de dar prueba de su masculinidad lo más pronto posible, sin considerar el peligro de un embarazo no deseado o el contagio con una enfermedad venérea, no hablando del posible trauma psicológico que un muchacho pueda sufrir, si se le presiona de hacer algo para lo cual el no tiene todavía la madurez suficiente, y que para él no representa aún una necesidad.

La presión del grupo, de la pandilla (la "mara"), del "colectivo" tiene un valor jerárquico importante. Con eso se impone un patrón de conducta premarcado como norma para el comportamiento masculino, el cual ellos intentan satisfacer. También las muchachas se sometieron a la pre-

sión del grupo, actitud que cimentaron con expresiones como "yo no soy monja" o "ya no soy una niña" y "todos lo hacen, no me puedo excluir". Ellas impresionaron con amoríos verdaderos o inventados. En efecto, a través de entrevistas individuales también supimos, que las muchachas reservadas, tímidas, inventaron sus aventuras de amor, para poder mantener su imagen en el grupo y para no se burlaran de ellas llamándolas mojigatas.

En conversaciones individuales, la mayoría de los jóvenes se vanagloriaron, diciendo que necesitaban muchas mujeres, de ser posible una diferente para cada día de la semana, para acumular experiencias, para poder "brillar" cuando llegara el momento del matrimonio. Las muchachas, por supuesto, tenían que ser "nuevas, como envueltas en un papel de regalo, porque uno tampoco va comprar zapatos usados", me dijo un quinceañero en frente de sus compañeros de grado de la misma edad, quienes sin reservas estuvieron de acuerdo con él. "Estos muchachos inmaduros hablan sobre las mujeres, como si fueran bicicletas," opinó otro, y yo ya me imaginé, escuchar finalmente alguna opinión positiva, cuando continuó su explicación, "No, para mí una virgen es como un carro nuevo maravilloso." ¡Entonces, también para él sólo eran objetos de uso!

Las muchachas encuestadas estaban seguras de que los hombres tienen necesidades sexuales fuertemente marcadas, para cuya satisfacción las mujeres tienen que estar a su disposición, de la misma manera que las muchachas nacieron para asumir todas las cargas domésticas, para cuidar al hombre, a los hijos, a los enfermos y a los ancianos. Esto es injusto, pero no tenía sentido de ponerse en contra de una cosa "natural", como el destino de haber nacido mujer. "Los muchachos se enferman si no pueden bajar las tensiones con la actividad sexual. Lo necesitan y una muchacha debe darle al que ama, la exigida "prueba de amor". Esa fue la opinión unánime de las alumnas encuestadas. Tanto los adolescentes masculinos como también los estudiantes

encuestados defendieron sus pretensiones de poseer una virgen y paralelamente la licencia para el "entrenamiento" sexual.

Los médicos de familia que fueron encuestados, tenían opiniones machistas parecidas a los alumnos de secundaria, de bachillerato y a los estudiantes universitarios. En el caso de ellos se agrega un factor agravante: como médicos la mayoría se atrevía a fungir como consejero sexual, expresando a la vez conocimientos tan pobres y cargados de prejuicios, que uno tiene que partir del hecho, que su consulta iba a significar más daño que ganancia para sus pacientes. A mi me causó preocupación, que los médicos encuestados ni siquiera hicieran uso de la literatura especializada para sus necesidades profesionales y que defendieran su evidente ignorancia y sus manera prejuiciosa como si fuera ciencia. Esto se manifestó de modo particular en el tema de la homosexualidad, cuando médicos graduados rehusaron siquiera escuchar argumentos actualizados, no digamos debatir seriamente sobre ellos. Aquí se confirmó la afirmación de Jean-Paul Sartre, que aterrizado por la discriminación exagerada de homosexuales cubanos, se dice que expresó: "Lo que para los nazis el judío, es para los cubanos el homo". La presión interna y externa impulsó a las máximas instancias cubanas al final de los años ochenta, a inducir una revisión de la política agresiva sobre la problemática de los homosexuales.

Una posición destacada adquirió la problemática del SIDA, que se hizo relevante a partir de la mitad de los años ochenta. A ella se le dio una prioridad especial por parte de los máximos puestos oficiales. Todos los cubanos que ingresaban a Cuba procedentes del exterior tuvieron que someterse obligatoriamente a las pruebas del HIV. En el caso de resultados positivos, los aislaron sin excepción en sanatorios especialmente instalados para esos efectos. Fueron retirados del radio de influencia de la consultoría sexual y de la terapia generales, volviéndose, por decirlo así, "secreto guardado bajo llave".

Perspectiva: los obstáculos crecen nuevamente

La sexualidad como fuente del bienestar físico y psicológico en condiciones de amor recíproco y respeto entre la pareja, bajo la exclusión de cualquier discriminación y violencia, se convirtió en la meta de los mayores esfuerzos sociales. El nuevo Código de Familia (1976) y las más diferentes medidas especiales adoptadas como consecuencia de resoluciones políticas relevantes, aportaron a su realización, en especial la fundación del Centro Nacional para la Educación Sexual. No se trata de campañas limitadas en tiempo y volumen, sino que de un programa educativo de larga duración para todo el país. Un programa tan integral, tal vez único en Latinoamérica, requiere recursos inestimables. Su naturaleza extraordinaria encontró el apoyo de organizaciones internacionales y fue propagado de manera ejemplar en los países del "Tercer Mundo". Pero la tenacidad del machismo tradicional, agravado por la miseria económica en constante crecimiento, hicieron casi imposible un trabajo sistemático y eficaz. Los cambios positivos observados seguramente no significan más que unos "rasguños" de la cubierta exterior. Los cambios fundamentales en la opinión y el comportamiento requieren no solamente mucho tiempo, fuerza y voluntad, sino que también- y sobre todo- dinero, muchísimo dinero. De ahí las donaciones y las ayudas esporádicas no sean más que la famosa gota de agua para apagar el fuego.

Seguramente en Cuba va a transcurrir un tiempo muy largo, seguramente tienen que pasar varias generaciones, antes de que se logre la igualdad y una conciencia de responsabilidad como fundamento de una sexualidad saludable para todos los que participan. El comienzo está hecho. Esperemos que las cosas sigan para adelante.

(El ensayo se fundamenta en el manuscrito de un libro, todavía no editado, con el título: "Machismo"?- No, gracias!- Cuba: Sexualidad en cambio".)